

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 224

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 25 de Junio de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

ADVERTENCIA

Siendo varios los subscriptores de fuera de la Coruña que se hallan en descubierto con esta Administración, les encarecemos que en todo el presente mes se pongan al corriente con ella, entendiéndose que de no hacerlo así renuncian á seguir recibiendo el periódico, en cuyo caso les suspenderemos el envío.

LA ADMINISTRACIÓN.

LOS ENTIERROS EN LA CORUÑA

Ya antes de ahora nos hemos ocupado en la manera con que se verifican los entierros en la capital de Galicia.

Lo que por su seriedad y significación debiera ser objeto de toda veneración y respeto, se practica en esta ciudad de un modo risible y hasta ridículo, por no decir chocarrero.

Nada promueve tanto á risa como el ver esos individuos que con el cabello desgreñado, las manos sucias y los piés calzados con botinas desportilladas, enfundados en deslucidas y gatoneadas hopas á modo de librea, y cubriendo sus revueltas cabezas con inverosímiles gorras, sostienen unas farolas churriguerescamente monumentales y que tienen cierta semejanza con las que se usan para el entierro de Momo.

Después de esto síguenles en turno los lacayos que conducen del diestro á los animales que tiran de los arcáicos armatostes llamados carros, y cuyos capotones—los de los lacayos—en limpieza, novedad, gusto, decencia y estética corren parejas con las mantas de los brutos y de las cubiertas de los tales carros, que cuentan, por lo menos, medio siglo de existencia.

No dejaremos de equiparar á los anteriores los monaguillos de algunas parroquias que llevan cruces y ciriales, cuyos bonetes, sotanas y roquetes están pidiendo á gritos el ser transportados á las Américas en la acepción que á esta frase se les da por algunos cuando se refieren al rastro.

Esto en conjunto hace que lo que á los habitantes de la Coruña nos parece risi-

ble, sirva de escándalo á los forasteros que presencian un entierro.

Lo que llevamos dicho refiérese á la conducción de los cadáveres al cementerio, que en lo que respecta á la vuelta de aquel no puede darse cosa más fuera de orden.

Efectivamente, el clero que debiera dar la pauta en esto de formalidad y religiosidad, en lugar de volver procesionalmente á la iglesia, se va cada sacerdote por su lado, ó vienen en grupos charlando y apurando pitillos, y los acólitos, en vez de traer la cruz alzada como á la ida y entre luces, se la hechan al hombro, imitándolos los de los ciriales, como si fueran pedazos de metal sin significación alguna y sin simbolismo, de igual manera que en los teatros se prescinde de los chirimbolos escénicos luego de haber servido para el efecto de la perspectiva.

Esto es poco serio, y siquiera sea por no hacer perder la fe á los que por fortuna nuestra aun la conservamos, debe tratarse que, en apariencia al menos, se dé más respetabilidad á un acto triste de por sí, pero que por indiferencia, descuido ó despreocupación tórname en chocarrero y expuesto á merecidas censuras.

Como en esto, al igual que en otras cosas, impera el convencionalismo que hasta invade los límites del dolor, y como hemos llegado á materializar ese dolor con manifestaciones de un lujo insostenible, dáse el caso de que, para facilitar las apariencias de la pena, las funerarias alquilan coronas con cintas que ostentan dedicatorias *ad hoc*, y que se varían colgándolas indistintamente en las mismas coronas, y hasta tiene acontecido que en algún entierro las cintas que pendían de la caja eran también alquiladas, y al querer guardárselas, como es de costumbre, las personas que las llevaban, les fueron arrebatadas de las manos por los dependientes de la agencia funeraria que las había alquilado.

Y no mencionaremos el asedio de que se hace víctima á las familias del muerto con las ofertas de los servicios fúnebres por infinidad de individuos que á dicho servicio se dedican, porque esto llevaríanos á consideraciones que por el momento no queremos hacer.

Para evitar todo esto es de necesidad que un cambio radical, en cuanto se relacione con los entierros, eche por tierra los abusos y deficiencias actuales.

En otros países los cadáveres son conducidos al cementerio sin ostentación alguna para evitar la asistencia á los entierros por compromiso, concurriendo solamente los amigos íntimos y el cura párroco que hace entrega del cadáver al capellán del cementerio, reservando para la iglesia toda la pompa que puedan tributar en honras del que fallece sus supervivientes, y hasta se prescinde de la concurrencia de pobres harapientos que van alumbrando en el cortejo fúnebre, invirtiendo en limosnas, á los que verdaderamente lo necesitan; cuanto dinero se invierte por el otro concepto.

Más ya que aquí sería difícil por el rutinismo impuesto, la implantación de tan excelente costumbre, al menos verifíquense los entierros con toda aquella aparatosa solemnidad que da al acto ese tinte de tristeza, urbanidad y cultura que debe caracterizarlos, poniendo á disposición de las familias que pagan, carros severos y elegantes, indumentaria correcta y decente y buena organización por parte de los que no deben convertir los buenos oficios de la iglesia únicamente en objeto de especulación: algo más se merece.

Solo con las innovaciones que hemos expuesto es que se conseguirá que lo que hoy, tan serio, es cuestión de risa y escarnio, adquiera la respetabilidad que se viene echando de menos en actos tan tristes cuales son los de conducir á su última morada á los que dejan este mundo.

LOS SEGADORES

Pasaban ayer por la puerta del Sol causando profunda extrañeza en el público. Quién los miraba con asombro, quién con lástima, quién con burla; y los chistes de la gente baldía parada en las aceras, iban como gozquecillos cautelosos que avanzaban con torpe marcha entre el bullicio callejero de la corte.

¿Quiénes eran ellos? Unos humildes segadores. Cubría su cabeza el alto fieltro, no desprovisto de gentileza cuando se mira á campo raso; pero toseco y desgarbado cuando abrumba con sus alas la frente en el mezuquino horizonte de las ciudades; se enroscaban á las fajas las corvas hoces protegidas con envolturas de esparto; grandes cayadas como bordones de romero, sostenían á hombros el en-

voltorio con el equipaje de los caminantes, y recios zuecos acostumbrados á hollar la serradela de los campos natales, ó los pedruscos de las agrestes correderas, castigaban con golpes formidables el adoquinado de la regia villa.

Las tallas gigantes de los campesinos sobresalían de lejos sobre la muchedumbre raquíca; sus rostros bronceados contrastaban con los afeitados y pulidos de los barbilindos de la «Carrera», su holgada y rota vestimenta desentonaba ásperamente en medio de su avío y compostura de los transeúntes.

—¡Abí van los gallegos! Decía un muleta, mirando desdeñosamente á la rústica caravana, mientras con elegancia chulesca se erguía y acariciaba el ala de su sombrero sevillano.

—Puede que vayan á tomar el *sleeping*, para Andalucía, apuntaba otro vago del mismo empaque que el anterior.

Y por este estilo, el paso de los segadores era saludado con zumbas y donaires, donde despuntaba más que el menosprecio á los labriegos, ese concepto de superioridad que el madrileño tiene respecto á todo lo que trasciende á vida provinciana ó lugareña.

Los segadores avanzaban sin percartarse de tales burlas. Los dos ó tres más mozos miraban embobados á todas partes; á los cables eléctricos que sureaban en pesada red los escapates llenos de curiosidades; á los carruajes con llantas neumáticas que pasaban por su lado con silencioso movimiento... El más viejo de la cuadrilla, como conocedor del terreno, parecía avanzar resueltamente y observar con más aplomo personas y lugares, fijando en ellos la mirada de unos ojillos grises, animados, con lumbres de la malicia muy experimentada y senil. Debía ser uno de esos veteranos de las siegas de Andalucía, con más de veinte viajes redondos entre la tierra del Apóstol y la de María Santísima; y toda la experiencia que supone una vida larga, asendereada y fatigosa por tierras que despiertan los sentidos y entre gentes de muy avisado ingenio.

Capitaneada por tal jefe la tropa aquella descendió por la Carrera de San Jerónimo camino de la estación del Mediodía... Se dirigían al Sur, á las doradas campiñas que fecundan el Guadalquivir, á exponer sus espaldas á los rayos de un sol de fuego, á padecer tormentos de sed, á segar campos inmensos para ahorrar, al fin de la campaña, unas cuantas monedas, que apenas conseguirán ahuyentar de sus hogares la miseria siempre en atisbo.

**

Los segadores de ayer son las avanzadas del gran ejército que vendrá más tarde. Pasada la noche de San Juan con sus hogueras, barrandas, regocijos y supersticiosas prácticas que tanto la embellecen se iniciará en las aldeas de Galicia el gran éxodo á la siega.

Lluvias tardías y heladas á destiempo malograron en gran parte la ópima cosecha que se preparaba; pero aún quedan por fortuna de todos grandes plantaciones que han de ser abatidas por las hoces gallegas. No sin penalidades ciertamente, pues el segador comienza su tarea antes de que la alondra cante su alegre diana y se le da la voz de alto en su trabajo cuando ya se hace perceptible en el

cielo el «caminito de Santiago». Y durante todo este tiempo, cuando resultan más dignos de lástima, es en las cálidas horas de la tarde, cuando el sol flamea sobre los campos y quema las piedras como si las arrojase un volcán; cuando agita la extensa superficie de los trigales una brisa de fuego que parece transformar en gigantesca hoguera la llanura; cuando los reptiles abandonan su madriguera subterránea y silban inquietos entre las mieses caídas, cuando la poderosa avutarda vuela rastrera buscando ansiosa la sombra de los lejanos chaparrales; entonces es cuando hay que admirar el avance penoso de la cuadrilla, encorvada sobre la tierra, dejando simétricamente tendidos á su espalda los haces segados.

¡Cuántos que ayer reían neciamente al paso de los segadores desfilaban reverentes por su lado al verlos al aire libre, ágiles y diestros, atléticos y rudos, enrojecido el semblante por la fatiga y chispeando la mirada á compás del hierro que en su diestra blandían! Advertirían entonces que las ovejas tan tímidas en la ciudad tienen apariencias de león en el campo, y de león desasosegado con las ráfagas que de la ciudad vienen. Por fortuna las predicaciones del taller no han inficionado los campos. En el cuerpo de la oveja seguirán dormidos los instintos del león.

A todos conviene que el sueño se prolongue y que las hoces continúen esgrimiéndose al ras de la tierra. Recuérdese que trazaron muy sangrientas páginas cuando alguna vez se arbolaron á la altura de las cabezas, y que hoy mismo resuena con acento lúgubre en los oídos de de la patria el canto que recuerda tal hazaña...

Si algo queda puro y vivo en la nación es esa gente que obedece y sufre; ahorra y trabaja sin sentir el tormento del odio ni el aguijón de la codicia cuando ve que no puede regalar su miseria con el pan blanco y suave hecho del trigo que recogió á costa de penalidades mil.

Sobre tales virtudes y sobre tales gentes ha de cimentarse la reconstrucción de la España futura: ya que su infortunio no nos inspire compasión, merézeanos siquiera respeto.

PRUDENCIO ROVIRA.

ALPINISMO Y EXCURSIONISMO

Al Sr. D. Salvador Golpa, primer Presidente de la Liga Gallega de la Coruña

XI

En los libros de Actas de la «Asociación d'Excursionistas Catalana» (1) se encuentra consignado un hecho, del cual tomamos nota en estos breves apuntes históricos, pues él señala una tendencia que quizás se abrirá paso un día, dando mayor amplitud al desarrollo del excursionismo y que en la fecha aludida no halló el eco debido, tal vez por no encontrarse la institución en el grado de desenvolvimiento que gozó años después, y que disfruta hoy, formando parte inherente del carácter del pueblo de las grandes ciudades, y que con el arraigo de las nuevas costumbres ha llevado rayos de sol vivificador é irradiado cultura á los

más apartados lugares de nuestras montañas.

El hecho de referencia y que conocemos por haber sido de el actores, fué una proposición presentada á la Junta General pidiendo que pudiera ser admitida la mujer en la Asociación, ya como socio residente ya como delegado.

La historia de la mentada proposición es como sigue:

Cuatro sócios de los más jóvenes que contaba á la sazón la sociedad, quisieron hacer su debut de excursionistas, más, deseaban hacerlo de una manera distinguida, no vulgar; ansiaban acumular ellos los trabajos de sus consocios aportando á la comunidad un acto de aquellos que no son estériles en resultados.

La fé del neófito brillaba en su mirada y el sabor propio del que pone el conocimiento exacto de sus escasas fuerzas, colocaba en sus lábios palabras balbucientes al notificar á los individuos de la Junta Directiva, que ellos solos y por su cuenta iban á emprender una excursión particular á lugares no vistos por la Sociedad, ni por los sócios en excursiones anteriores.

Y el caso no era para menos.

¿Qué harían en su proyectada excursión de cinco días aquellos jóvenes que quedaron confusos al ser preguntados con benevolencia por el Presidente, si dibujarían las páginas de arte que al paso encontrasen, catalogarían las flores del monte y de los prados, visitarían archivos para copiar textos latinos y levantarían plano pericial de la excursión para luego corregir á su vista los errores cometidos por los autores de mapas de la Región, mapas levantados en el bufete del delineante y en la práctica de los estudios de campo?

En alas de su voluntad poderosa, partieron; el cielo estaba sin nubes; las montañas verdes; el corazón latía con el vigor de una sangre no emponzoñada por la hiel de los años y el cerebro bullía agitándose en él mil hermosos pensamientos, miles de ilusiones de aquellas que hacen en la juventud trocar la aridez de la vida en rico campo matizado de flores y de aromas.

Por primera vez el pájaro salía de su jaula y gozaba las delicias de la libertad amada, de la libertad, que es la esencia del alma.

El tren, rápido cual la flecha al dispararse del arco, púsoles acortando distancias en la pintoresca villa de Gelida (2) cuya estación se encuentra en la vía que desde Barcelona conduce á la antigua capital de la España romana, Tarragona.

Uno de los excursionistas poseía en Gelida amistad de familia y aquella relación, bien aprovechada, sirvió de base á la excursión que en efecto fué de abundantes resultados.

Visitóse la iglesia parroquial, de gusto corintio, y tomaron nota de las antigüedades allí existentes, sabiendo por el cura párroco que la antigua parroquia se conservaba aun, en la cumbre de la montaña que domina el pueblo y á cada lado se descubren los restos de un arruinado castillo señorial.

Rápidamente, la misma tarde de aquel

(1) 6 de Marzo de 1890.

(2) Gelida 1893 habitantes.

dia se invirtió en subir la áspera cuesta del castillo desde cuyo recinto se descubren en toda su salvaje majestad la vasta sierra de Ordal de cuyo sistema forma parte el pico de Gelida. Se tomó del desmoronado baluarte apuntes parciales y de la iglesia, que está bien conservada, tomóse nota de lo más importante que encierra en arte dentro de sus muros. Existen todavía en ella sepulcros de la familia Bártran, que un día fueron señores de aquel territorio.

Salutíferas fuentes halla el excursionista en el referido monte que convierten en deliciosos recintos los lugares feraces de vegetación en los cuales nacen.

La velada, fué invertida en visitar á D. Pedro Muner farmacéutico titular de la población, persona de vasta ilustración, al cual simpatizó la idea del excursionismo y que desde aquel día figuró en la lista de los socios delegados. El hizo á sus nuevos amigos trabar relaciones con Don Bartolomé Rousell, maestro público de la villa y á la mañana siguiente se visitó la escuela por dicho señor desempeñada, siendo de tal resultado la visita que se inscribió como socio haciendo á los miembros de la sociedad en la cual ellos debían apadrinar su ingreso, un hermoso donativo, de varios fósiles encontrados por él en sus paseos por el termino de la población y además el importante regalo de una valiosa colección de maderas y troncos de cuantas especies de vegetales nacían en las tierras de Gelida, ya arbustos, ya árboles, espontáneos y de cultivo. Dicha colección que constaba de más de cien ejemplares diversos fué más tarde, en 1882, presentada en la Exposición Regional de Vilanova y Geltrú, donde alcanzó uno de los primeros premios.

En las excursiones importa en gran manera aprovechar el tiempo dedicándolo por entero á recoger impresiones de cuanto se ve y oye, tomando de todo ello buenas notas que luego se desarrollan con madurez en el recogimiento del cuarto ó escritorio del excursionista al regresar á sus casas y preparar la Memoria que deben oír sus consocios y verse luego en las publicaciones especiales de la Corporación.

Poco ofrecía la villa según el doble punto de vista artístico y pintoresco, como hubiesen visto nuestros jóvenes al día siguiente de su llegada, á no ser su grande escudo de armas de la antigua familia Bártran y que podía entonces admirarse con toda su pureza en la fachada de la casa que un día habitaron y que hoy no guarda nada del aspecto de grandeza que debió tener, á no ser el mentado escudo.

El angel bueno velaba á no dudar por el éxito de aquel viaje emprendido únicamente tomando el amor á la Patria como elemento de combate y el afán de saber como único instrumento de estudio.

Allí, frente al solar que fue de los Bártran y vieron con júbilo instalado un artista que pincel en mano y caballete delante daba los últimos toques á una obra que no podía ser otra que la vista de la casa ya citada.

Absorto en su tarea, no vió el pintor como en la escena entraban nuevos personajes. Cerca ya de la tela, los excursionistas pudieron admirar la bella copia

del escudo de armas con los cuarteles perfectamente trasportados al lienzo y viéndose en la obra tonos de admirable verdad.

Al ser notada la presencia de unos forasteros cruzáronse respetuosos saludos y los recién llegados diéronse pronto á conocer como individuos de la «Asociación d' Excursions Catalana.»

Una corriente de fraternal simpatía quedó al pronto establecida entre el artista y sus jóvenes interlocutores que pronto radicaron al objeto que los traía á Gelida.

Como fruto de tal encuentro, obtuvieron un acabado dibujo del escudo de armas en cuestión y una excursión al castillo en compañía del pintor, que resultó ser el maestro D. Benito Bellí, ventajosamente conocido en Barcelona, Paris, Madrid y otros centros donde se cultiva el arte.

Numerosos dibujos de vistas generales del castillo y campiña de Gelida, hechos expreso aquel mismo día, fueron regalados por el Sr. Bellí á sus nuevos amigos, los cuales guardaron en sus carteras con inusitada alegría, obteniendo al propio tiempo la entrada en la sociedad de dicho señor en calidad de socio residente, ya que su domicilio estaba en la capital catalana y era incidental su encuentro en aquel lugar.

Llegó el día siguiente y era llegado el momento de partir para Castellví de Rosanes y Martirell, desde cuyo punto debía verificarse el regreso á Barcelona.

Quedaba terminada pues la primera etapa de la excursión y con sentimiento de todos vino la despedida. En ella, al estrechar la mano de los nuevos conocidos, el Sr. Romell apuntó el pensamiento de si la mujer podía ser útil al excursionismo admitiéndola la Asociación en su seno.

Así concluyó aquella agradable visita á la interesante villa.

J. BRÚ SANCLEMENT.

Barcelona, 13 de Junio de 1899.

(Seguirá).

MACÍAS PICAVEA

Parece que la muerte, en confabulación macabra con tanta desdicha como desgarrada ahora las entrañas de nuestra Patria, se complace en destruir preciosas vidas de escritores jóvenes, inteligencias rebosantes de savia nueva intelectual: ayer, Juan Ochoa; hoy, Ricardo Macías Picavea.

La tierra natal del insigne poeta Zorrilla, alejado del mundo de los vivos para morar quizá entre sus gnomos, sus hadas encantadoras, sus nereidas suspirantes, sus huríes hermosísimas, para seguir viviendo acaso la vida fantástica de sus creaciones portentosas, necesitaba en estos tiempos de arte naturalista, sucesor de aquella escuela romántica en que el insigne vate castellano amantó su espíritu; necesitaba, digo, la valisoletana tierra un escritor que al jándose de lo bello inverosímil, la describiese, la hiciese palpar en su pluma castiza y devota de hermoso realismo que adora la verdad, evitando mancharla en malsanas impurezas, dejándose guiar siempre por luz inextinguible y esplendorosa de la que emanan el arte y la inspiración.

Macías Picavea fué ese escritor, ese literato de la buena cepa naturalista que, dando á la publicidad su *Tierra de Campos*, conquistó en un momento nombre envidiable de los que justamente están destinados á sobrevivir á esta materia miserable en que se encierra el humano espíritu.

En menos de doce meses dió á la estampa Macías Picavea la primera y la segunda parte de su novela *La Tierra de Campos* y un libro de mucha enjundia, de indiscutible trascendencia, *El Problema nacional*, donde reveló gallardamente su talento sagaz é innovador, donde su alma generosa exhaló en proyectos de regeneración para esta desventurada y maltrecha nación nuestra, el amor que por ella sentía.

La vida de la llanura, de esa llanura castellana en que según la estación, el sol achicharra ó el cierzo hiela la sangre de las venas; esa llanura parda en invierno, rubia en el Agosto cuando la cubren las espigas de las mieses; esa llanura que en lontananza, como el mar, confúndese con el horizonte donde el enjuto y duro labriego que le habita, vive con ella y para ella, puesta el alma en los surcos que abrió su arado y en el cielo productos de la lluvia que ha de fecundarlos; esa llanura y ese labrador que á ella confía su existencia y la de sus hijos; el cacicuelo que sobre el se agita cual murciélagos siempre sediento de su sangre; los variados tipos que pueblan los campos de Castilla, nobilísimos los unos, los otros de dudosa bondad, seriamente cómicos éstos, todos ó casi todos movidos por los afanes de la producción de la tierra y contaminados más ó menos por el venenoso virus de la política; esa llanura y esos moradores suyos, hízolos surgir Macías Picavea, con arte admirable y asombroso realismo en las páginas de su novela castellana, que no debe perecer mientras haya amantes de la buena literatura.

Aun no hace dos meses que en el andén de esta estación del Ferrocarril, tuvimos el gusto de conversar algunos momentos con el bondadoso amigo, con el insigne novelista castellano. Marchaba á Madrid para asuntos relacionados con la reciente publicación de su libro *El problema nacional* y pensaba, con el candor de un niño, que sus ideas sanas, salvadoras, fruto de un corazón generoso y de una inteligencia privilegiada, salvarían á esta desdichada nación.

Dar vida á este pueblo nuestro, despertar á Castilla, sobre todo, era su constante afán, su sueño dorado y como si este país estuviera condenado á ser irredimible, cuando aquel valiente y tenaz paladín se preparaba con más tesón para la lucha, cayó mortalmente herido; sin que la ciencia, esa ciencia á la que Macías Picavea rendía fervoroso culto, pudiera evitarlo.

Murió el inolvidable amigo; su espíritu, sus ideas, su talento, vivirán entre nosotros, en sus libros, que guardaremos como joyas de valor inapreciable.

Macías Picavea era además catedrático ilustradísimo de Valladolid, donde vivía, y director de nuestro querido colega de esa capital, *La Libertad*.

Macías Picavea era también socio corresponsal de la Sociedad Económica de

Amigos del País, á la que había prometido una conferencia que, como suya, hubiera sido brillante.

La *Tempestad* envía su pésame muy sincero á la familia distinguida del notabilísimo escritor y á la redacción del citado colega vallisoletano.

¡Descanse en paz el celebrado autor de *La Tierra de Campos*, el inolvidable don Ricardo!

(De *La Tempestad*, de Segovia.)

ELADIO FERNÁNDEZ DIÉGUEZ

Este nuestro amigo y compañero en la prensa ha sido objeto de una agresión el lunes de la semana que terminó.

Ignoramos por que motivos la mano de un su enemigo hirió al Sr. Fernández Diéguez en la cabeza ocasionándole una herida grave.

Por la amistad que al lesionado y á su familia nos unía y por espíritu de compañerismo, lamentamos el suceso deplorando que la policía en la Coruña esté tan mal organizada que no pudo evitar la agresión llevada á cabo en una calle céntrica.

Y lamentamos más, y es que por el prurito de perjudicar á determinadas personas se apele á hacer circular libelos calumniosos y especies injuriosas con el objeto de hacer convertir la acción de la justicia á un solo punto falso, desviándole tal vez del verdadero.

A tanto no deben llegar las rivalidades, porque el crédito, la honra y el buen nombre de las personas, así como su vida privada, cosas son tan sagradas que no bastan sospechas ni indicios para comprometerlas, sino que son precisas pruebas tan palmarias que no quede duda alguna de la veracidad de lo que se pretende probar.

Los tribunales de justicia tienen medios de descubrir á los autores de ciertos actos merecedores de castigo, y á los tribunales debe dejárseles libre la acción sin ejercer presión, porque al hacerlo se demuestra una enemistad que resulta contraproducente para el criterio de un juez recto, quien no puede por menos de comprender que existe deliberado propósito de ejercitar por mano ajena venganzas y pasiones bajas: no bastan las malévolas suspicacias.

Quien sepa algo concreto que lo diga, este es su deber: quien nada sepa que se calle; pero que no se oculte en la sombra para herir sin exponerse á ser herido en justa defensa.

¿O es que quieren equipararse al agresor...?

Bien sabe nuestro amigo Eladio la estimación en que le tenemos, la amistad que desde niños nos une á su familia y las pruebas de afecto que recíprocamente nos tenemos dado, y todas estas cosas en junto hacen que, como el que más, sintamos con toda nuestra alma el accidente de que ha sido víctima.

Confiamos que en breve se verá nuestro amigo completamente restablecido, y hacemos votos porque podamos estrechar su mano con la misma lealtad con que siempre se la hemos estrechado.

Sepa, pues, Eladio, que somos sus amigos de siempre, y que en cuanto nuestra

inutilidad nos lo permita, nos tiene á su disposición.

A propósito de este suceso un colega local propone la unión de la prensa de la Coruña para contrarrestar, y aun evitar, la comisión de ciertos actos como el relatado.

Antes de ahora, en distintas ocasiones y por motivos diversos, pública y privadamente, por escrito y de palabra, hemos hecho semejante proposición; pero tan heterogéneos son los elementos que constituyen el periodismo coruñés que no ha sido posible el hacernos oír y menos el ver secundada nuestra iniciativa.

No obstante, en este como en otros asuntos, no queremos llevar la voz cantante ni la gloria de la prioridad, y estamos dispuestos á asentir á cuanto en aquel sentido quieran acordar nuestros compañeros.

Reunámonos, organicémonos, comprometámonos todos á cumplir el reglamento porque háyamos de regirnos, y nuestra palabra, tanto como nuestra firma, serán garantía bastante para sostener la validez de lo acordado.

Dudamos que se lleve á la práctica tan saludable iniciativa, pero si se toma, aquí estamos nosotros los últimos entre los últimos para obedecer, pero los primeros entre los primeros en acatar.

EDUARDO PONDAL

Este ilustre poeta gallego ausentouse fai dias e' o fin de pasar unha temporada nas suas posesións de Ponteceso.

Pondal, todo corazón, non tivo valor pra se despedire dos seus amigos e' os que pasaba a maior parte do día, é estes, estrañados da sua ausencia da Librería Regional de Carré, cando tiñan mentes de se informaren do que lle ocurría ao insinibardo, encontráronse sorprendidos co a seguinte carta:

«AO SEÑOR D. EUGENIO CARRÉ E MAIS AMIGOS CONTERTULIOS.

Ponte-Ceso 18 de San Joan de 1899.

Muy caros amigos:

¿Pró en verdade he certo que Pondal se despedio de vostedes *a fran esa?*—Certeiramente.

Mas ¿como pudo Pondal obrar d' esa maneira?

Facil he o espicalo.

Sempre temío Pondal o despedirse por algun tempo dos seus verdadeiros amigos; e muito mais o teme agora que vai entrado en anos, por ter entendido que a vellez he cousa insegura, e que soe marchar acompañada de vagos temores e de tristes presentimentos.

Vede aquí craramente espicada esa, non dirés partida, mas especie de fugida do voso amigo Pondal.

Todo esto lles fará reflexionar e conocer unha vez mais, cuan pouca e fraca cousa sea o corazón humano, e cuan profunda aquela sentença de Seneca:

—*Marentes ea quæ diligunt fugiunt.*— PONDAL.»

Moito sentimol-a ausencia do noso querido amigo e queira o Ceo que os días que pase na sua nativa vila sexan todo o felices que merece o cantor da terra bergantiñana.

Ja sabe o amigo Pondal tanto se lle aprecia e os desexos que temos de vel-o axiña entre nos para lle dar unha apreta.

Ben fixo o ilustre poeta na sua *fugida* ao se non despedire de nos; evitou-nos unha grande delor, se ven pasamos boa carraxe no entramentes non soupermos d' él.

Agora tempra a nosa pena a espranza da sua volta.

Que sexa logo é ó que cobizan.

OS SEUS AMIGOS

Prosa y Verso

CUADROS GALLEGOS

LA MISIÓN

Por las festonadas *corredoiras* que de los campesinos lugares conducen al extenso campo donde la feria se celebra mensualmente, van los vecinos todos de la parroquia, entonando á coro canciones religiosas, dirigidos por el sacerdote, guiados por el signo sacrosanto de la redención y atraídos por la fuerza misteriosa de la fe, que los agrupa y los reúne para llevarlos á oír de labios del elocuente misionero las verdades divinas y los augustos é inalterables principios de la religión, revelados por Dios á su Iglesia y trasmitidos por ésta á los hombres para la salvación de las almas.

Repican en señal de júbilo las campanas de las iglesias de la comarca, llamando á los fieles á la meditación y convocándolos con sus metálicas voces para que acudan á escuchar atentamente la palabra del Evangelio, que tantas enseñanzas encierra y tantos ejemplos ofrece para alcanzar la vida eterna...

Llena la gente los caminos de la aldea; el sombreado campo donde la misión se celebra púeblose de una innúmera multitud que forma hermoso y animado cuadro, con vigorosas tonalidades y sorprendentes efectos de luz y de color... Hay en muchos semblantes unión sincera, nótase en todos los rostros satisfacción íntima, adivínase en aquellas facciones el supremo anhelo de las almas sencillas, que cifran su mayor ventura en obtener las celestiales y perdurables bienandanzas reservadas á los que llegan limpios de pecado y exentos de culpa á las puertas de la eternidad...

En lo más bajo de uno de los ángulos del ancho campo yérguese el modesto púlpito, coronado por humilde dosel, sobre el cual se divisa la santa cruz, y protegido por el grueso tronco de un añoso árbol que ha visto pasar muchas tempestades y desaparecer muchas generaciones... A su alrededor agrúpanse la muchedumbre, compecta, silenciosa, anhelante, recogida, como preparada y dispuesta á sacar el mayor fruto de las máximas y consejos del predicador, que va á hacerles comprender la inmutable verdad...

De las aldeas más lejanas llegan los rezagados, que buscan el sitio mejor que pueden... Seméjase entonces el campo de la misión á un lienzo colosal, donde el artista ha derramado, en brochazos magistrales, todos los sorprendentes colores de la paleta... las cruces y los ciriales de las parroquias concurrentes véense alzadas á uno y otro lado del púlpito, como si tratasen de darle guardia de honor; y los rayos del sol de la tarde, filtrándose en hilos de oro por entre el ramaje de la arboleda, forman un ténue tejido de gasas sueltas y ondulantes, que flotan sobre aquel enjambre de cabezas como lenguas de fuego bajadas de las alturas...

De pronto sale de la multitud un murmullo de silencio... nótase un movimiento de unánime atención... convergen todas las miradas á un mismo punto... ¿qué sucede? Sobre lo que por unos instantes va á ser cátedra sagrada aparece la venerable figura del

misionero... Descúbrese ante la concurrencia; saludándola con una alabanza á Dios... óyesele pronunciar palabras ininteligibles... vésele después quedar un momento ensimismado, cual si estuviese reconcentrando sus pensamientos... y luego, como torrente que con sus aguas lleva la vida á los campos agostados por el sol, salen de sus labios, en chorros de elocuencia y de inspiración, raudales de verdades, y montones de consejos, y seguridades de imperecederos tormentos para los malos, y promesas de eternas venturas para los buenos.

Ofreciendo dichas inefables á cuantos saben cumplir sus deberes de cristianos; prometiendo placeres infinitos á todos los que obedecen las leyes divinas; hablando de Dios misericordioso, y recto y justiciero, fuente de todo bien y manantial de toda felicidad; pintando con mágica palabra las excelsas bienaventuranzas que encuentran en la gloria los escogidos, y describiendo con vivos colores los eternos castigos reservados en la mansión de los réprobos á los condenados; de tal manera logra arrebatar á la muchedumbre, que ésta parece sentirse anonadada, conmovida, obediente, sumisa, atónita... Aquella oratoria es algo así como una daga de luz que se clava en los corazones para alumbrar las conciencias con los vivísimos resplandores de la verdad... Y cuando el sacerdote llega al final de su discurso y hace un patético llamamiento á las almas descarriadas para que entren en el buen camino, por un espontáneo impulso de atracción todos se arrodillan en señal de respeto como pidiendo misericordia...

Y después, terminado ya el sermón y organizándose de nuevo los concurrentes por parroquias, comienzan á dispersarse por las festonadas *corredoi* que conducen á las pintorescas aldeas, quédase el campo otra vez desierto, y mientras el sol oculta tras el horizonte los dorados flecos de su rubicunda cabellera, vuelven á oírse los cánticos religiosos que poco á poco se alejan y poco á poco se apagarán...

ELADIO RODRÍGUEZ Y GONZÁLEZ

O NENO ENFERMO

(DO BABLE DE D. JOSÉ CAVEDA)

Ao Sr. D. Anselme Menéndez Morán.

Ja medio morto o candil
E antes que o galo cantara,
Tuxa es bagoando e sola
Cabo seu neno velaba.
Sua cuita alonga o silencio
Que reina pol-a enramada:
Samente o mar de ben longe
Con xordos rugidos brama;
Soyo do monte o regueiro
Entre das penas restala,
E de cando en ves na chousa
Canta o paxáro da alba,
Triste cousa os seus pesares,
Doído como a sua alma:
E do luar a crarencia
Que as mouras nubes toldaran
Esmorecida pasando
Pol-o medio da enramada,
No rosto aquél desvaído,
Onde a door se asentara,
A cuitada lle sorprenden
As bagullas solitarias,
Que no seu carís parecen,
Como parece a orballada,
Sobor da flor do romeu
No intre que o sol non arraya.
Destrenzada a cabeleira
Lle abaixando pol-a espaldra,
Sin o pano de cen flores
E sin corás a garganta,
A man posta na meixela,
Pol-a pena angustiada,
Do berce do seu meniño
A pe del lle fai compañía,

Sentada, cuidosa e triste
Pol-a dor aguilloada,
Mais que a pombiña do monte
Que chora de rama en rama,
Nas sombrizas carvalleiras
A viudés en que quedara.

¿E como non se non ten
Outro filliño a coitada?
E froito dos seus amores
Collido apenas casara,
Retrato do que ben quer,
Prenda d'unha namorada.
Olla pra él e suspira
Porque o seu penar a mata;
As mañás del de cera
No intre que a freve o abraza,
Cen e cen veces llas bica
Ou alá no seo llas garda,
E a cariña acendida
Coas bágoas dela lle baña.

Así a nube de vrao
De pingueiriñas cargada,
Con elas orballa flores
Que o sol ten arremonchadas
E nou reviven nin toman
A seren do prado gala;
Do prado no que naceran
E donde o calor as mata.

Que fará á pobre Tuxa
Cando o seu neno se abraza
E ve perdido o seu choro
Que a melloral-o non basta?
O ve sufrir e queixarse,
E para alivial-a alma
Dos feros que tanto a afrigen
Así doída lles lanza:

—Anxiño formoso

Vida de tua nai,
Que pena nos deras
Se Dios te levar!
¿Que tes meu pobriño?
¿Que che fixo mal?
Cala, almiña, cala,
Non te queixes mais.
Mira que dar eiche
Cousas pra enredar
E pintado un cuxo
Como o de teu pai.
Tapa as mas que o frio
Vaichas entalar.

Os olliños fecha.
¿Non te durmirás?
Eh, meniño eh.
Vida de tua nai,
¿No sabes, querido,
Que feros nos das!

•A Candás has d'ir,
Se Dios te gardar,
E un neno de cera
Ao Cristo darás.
O puchiño novo,
Valona has levar,
A saya d'estambre,
Pano de madrás.
¿Pero non m' escoita!...
¿Se mo gafará
A vella Rosenda
Do outro lugar?
Des que no traballo
O bicara alá,
Pouquiño e a pouco
Morréndose vai;
Algun melecio
Lle veu a botar
Que dis que a Sevilla
Os sabados vai,
E que anda de noite
Por todo o lugar
Zugando nos nenos
Que gordos están.

¿Se o meu a meiga
Teramo a zugar?
Témomo en conciencia,
Témomo en verdá,
Mañan e sin falta
(Se eu alá chegar)
Con auga orballado
Da benta será,
Poñerlle hei a figa

Antes de mamar,
E pan e bendito
Nas sopas terá,
E de San Bieito
Hanlle pendurar
Escritos que foran
Do padre Bastian.

¿Como mo puxeron!
¿Ay que tal está!
Era o mesmo azougue,
Alegre, jovial;
Soño me andaba
Rompera a falar;
Cabo o lar correndo
Gustaba o ver ja,
Facendo monadas
Sen nunca acougar,
Agora engruñado
Seu folgo o mirai,
Non ten mais que osos,
Morrendose está.

¿E pra eso as deres
Costache á tua nai?
Pra eso a tetiña
Che dou e ademais
Te trouxo no colo
Sen tomar vagar,
E lévate a malla
E á casa te trai,
As noites pasando
Rolar que rolar?

¿Ay Señor, que pena
Me da este rapas!
Pasalas por el
Mais quixera, mais,
Que o triste os seus males
Non sabe expricar,
E queixase e chora
E chorar me fai,
E remedio en tanto
Non pode atopar.

¿Que dirá seu padre
Que na sega está?
Se ven e morrendo
O atopa quizás,
Se quer Dios acaso
Non o vexa mais,
¿Que consolo enton
Lle podrá bastar?

¿Onde está o meu neno
Da alma, dirá,
Janiño querirás,
Que así te me vas!
Nin verei tuas risas
Nin te oírei falar,
Nin á vel-os cuxos
Irás ao corral,
No prado entre as flores
Non mais brincarás,
Namentres que a horva
Rozaba teu pai.

¿Pra que as cereixas
Irá rebuscar
E do reiseñol
O niño trairá,
E facere pitos
E lume no lar?
Pasou como o fume
Tan grato solás:
Perdinte querido
Non te verei mais.
Contigo levache
O amor de teu pai;
E bagoas nos deixas,
Amargo pesar...

¿Que digo? Estou tola;
Mátame o seu mal.
Formoso anxiño,
Vida de tua nai,
Que penas nos deras
Se Dios te levar...

—
Calou Tuxa e o meniño
Como se se decatara
Da pena que da á sua nai
Ese empeñase en calmala,
Mais meigo que un angeliño
Coa cariña sonrosada
Volvéndose para a nai

Que de ollalo non fartaba,
 Agasallándoa sonriuse;
 E facendo unha monada,
 Alargou os seus braciños
 En ademau de apretala.
 Deulle na fronte un biquiño.
 E coa cabeza deitada
 Sobre o seu seo de neve,
 Abagoalle a sua cara.
 Cariñose lla arrechea
 E nel a deixa pousada.
 O sono pechoulle os ollos;
 A sua pena se calmara,
 Porque o querer de unha madre
 E medicina, probada
 E ó que non fai á Natura
 Nunca do arte se alcanza.

FLORENCIO VAAMONDE.

INTIMAS

Tiende sus alas sobre el mismo huerto
 que ha cobijado ayer nuestros amores,
 en vez de mariposas y de flores,
 el lúgubre silencio del desierto.
 A la ruina su esplendor abierto,
 borró el Otoño luces y colores,
 pero aun vibran en él esos dolores
 de un recuerdo sublime que no ha muerto.
 Mataron el otoño y el olvido
 su floración risueña y vigorosa,
 y secas ramas forman su espesura.
 Más ¡qué importa, mujer! Dios lo ha que-
 (rido:
 ¡también bajo la seca y fría losa
 guarda un sepulcro historias de ventura!

FRANCISCO A. DE NOVOA.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡San Joan ó ajude, tío Chinto!
 —¡Home, e á ti tamen, Mingotel!
 —Hoxe lle non darei noxo.
 —Nunca mo das, ho.
 —Mais hoxe menos que nunca.
 —Ti dirás pol-o qué.
 —Porque laveime con auga das her-
 bas do Bautista.
 —Fixeches ben.
 —E ademais púxenlle o ovo.
 —¿Sei que eres galiña?
 —Non, señor, nin gale.
 —Pois non che entendo.
 —Quero decir que a víspora do santo,
 ás doce e media en punto enchin un va-
 so de auga e lle chimpei un ovo cruú
 drento.
 —¿Para qué?
 —¿Sei que ó non sabe? para saber a
 sorte que me saíja.
 —¿E que che saíju?
 —Uns cornos.
 —¡Home, Mingullo!
 —O que lle digo: a hema quedouse no
 fondo do vaso e a crara en fios retorci-
 dos subeu en forme de cornos.
 —Bueno ge eso que quer dicir?
 —Poida sere que miña sorte me de
 por fagnerme toureiro.
 —Se ti tes afición, poida.
 —Afición non lla teño, pro ¿quen sabe?
 outros milagres víronse.
 —¿E fuches á verbena?
 —Funlle, e mais ao ripote.
 —¿Que Xuncres é eso de ripote?
 —Pois sorlle as merendiñas da Pes-
 cadería.
 —E verdade que foron a semán derra-
 deira.

—Certamente, e en toda ela non pá-
 raron os foliós.
 —¿Sei que si?
 —Como llo digo: hóubollos na rua dos
 Cartuchos, na do Torreiro, na de Pasto-
 riza e na das Bestas.
 —¡Con perdón!
 —Ou sin él, pois anque lle din agora
 rua da Alameda, sempre ha de sere das
 Bestas.
 —Non che digo que non.
 —Así como a Rua nova que lle puxe-
 ron rua de Castelar, e que nunca se co-
 nocerá mais que por Rua nova.
 —Non vexo á razón.
 —Eu si, porque toda costume fai lei, e
 de non vexa o Rego d'auga, a Rua Real,
 a de San Andrés, os Cantós Grande e Pe-
 queno que volveron á os rotular co eses
 nomes porque o pobo non quixo chamar-
 lles respectivamente ruas de Luchana,
 Acevedo, Espoz y Mina, Porli r e Lacy.
 —En canto á eso non mintes.
 —Os nomes novos sonlle bós para as
 novas ruas, que as antigas asin foron
 beutizadas e asin morrerán.
 —Tes razón eso é o verdadeiro que ó
 demais é falso.
 —Como a peseta.
 —¿Qué peseta?
 —Elle un conto mui pavero.
 —Veña ese conto pavero, Mingos.
 —A un señor metéronlle non sei onde
 unha peseta falsa.
 —Non che é milagre, hai moitas.
 —Chegou á sua casa e a parenta o re-
 prenden pol-o que él incomodouse.
 —Cuase que non valía a pena.
 —O conto é que ela lle dixu que ja a
 pasaría.
 —Estache ben.
 —E, con efeuto, foi á unha che de
 tendas e por ver de pasar a peseta mer-
 cou cousas que lle non facían falta.
 —E pasou a peseta.
 —Non, señor, en todol-os sitios lla de-
 volvían hastra que despois de moito an-
 dar conseguíu pasala.
 —Menos mal.
 —Sí, pro cando chegou á su casa, ao
 pouco chamaron á porta e un dependente
 do último comercio onde ela estivera, de-
 volveulle a peseta falsa que tivo que tro-
 car por unha boa.
 —¡Qué comenencia, Minguíños!
 —Papuda, tío Chinto; de sorte que
 despois de gastarse algunhas ducias de
 pesetas legítimas pra pasare unha falsa,
 atopouse con que a non poido botar de
 sí e con unha chea de cousas enútiles.
 —Pois luceuse.
 —Quen se lucirán seranlle o Concello
 e mail-as sociedades.
 —¿Por qué?
 —Co a vinda á Cruña da escuadra
 francesa.
 —¿E logo ven?
 —E mais virá logo.
 —De sorte que teredes festas como
 fai dous ou tres anos.
 —E mais touros.
 —Agora será cousa de faguera triple
 alianza con Franza e Rusia.
 —Para alianzas estamos.
 —¿Por qué?
 —Pois porque agora ja nós non temos
 nada que defender das nosas colonias,
 nin as naciós tampouco nada que levar,
 á non sere que fagan con España ó que
 os judios co a túneca de Cristo.

—Tes razón: escoita, meu neno, se as
 potencias se repartiran a nosa terra ¿ti
 quererías irte c'os ingleses?
 —Non lle me gustan os ingleses; eu
 lle conozo á moitos que os teñen e non
 poden salir da casa.
 —¿De que ingleses falas?
 —D'aquelas a quen se lles deben car-
 tos e que hai que fugir d'eles.
 —¿E hai por aquí que teña d'esos in-
 greses?
 —¡Uil! ja llo creo, e non pra comere,
 senon para os luxos.
 —Pois o que por seu gusto morre que
 a morte lle preste, Mingote.
 —Pro é que d'ste geito soilo pagan as
 suas débidas con responsos, tío Chinto.

Pol-a coíja

JANIÑO.

Informaciones

SUBSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN MONUMEN-
 TO EN SAN ESTEBAN DE PALEO, (CARAL)
 Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD.

Pesetas

Suma anterior. . . 4 491'85

(Se continuará)

NOTAS.—Rogamos á aquellos amigos de
 fuera que hayan recaudado cantidades, y á
 los que deseen contribuir á la patriótica
 obra, se dignen remitirnos las que tengan
 en su poder y aquellas con que quieran figu-
 rar en nuestras listas.

Las cantidades para este patriótico obje-
 to se reciben en la Secretaría de la Liga Ga-
 llega, Real, 30.

Los subscriptores de fuera y todos los que
 deseen contribuir, pueden girarnos las su-
 mas que tuvieren por conveniente y los
 nombres serán publicados en este semanario.

Sección Recreativa

Solución á la charada-geroglífico del nú-
 mero anterior:—SALINAS.

Enviaron soluciones; *Artagnan el Mosque-
 tero, Los hijos de Noe Sp. rufucile, El Igo-
 rrote, Pacorro Triquitraque y Chicharito,
 Le señor i a vecina de usted, Tulipa, J. P. Q.
 ¡Fim, Pam, Puml y Ego.*

Correspondió el premio consistente en un
 ejemplar del libro *¡Lendo de horror!* ori-
 ginal del Sr. Salinas, al solucionista firma-
 do con el pseudónimo de *Artagnan el Mos-
 que ero* quien al propio tiempo nos remitió
 una tarjeta con su verdadero nombre.

Este subscriptor fué el primero que nos
 envió la solución.

Debemos advertir que á las soluciones
 deben acompañar los nombres de aquellos
 que nos las remitan, cuyo incógnino respeta-
 remos si así fuere su deseo.

CHARADA

Primera y dos consonantes;
 dos tres en mitología;
 busca el total en el mapa
 y lo hallarás en seguida.
 ¿Quieres más? Está en España.
 ¡Si es la cosa más sencilla!

JEROGLIFICO

PPP K
 2 Q E 2

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional¹ de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbumes, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES VILLABRILLE, Métrico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

CAFÉ NOROESTE
DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

Se vende una máquina de vapor de siete caballos de fuerza y un motor de dos. Informarán Cordelería 46, fábrica de aserrar maderas.

Sastrería de Daniel Conceiro
REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12. REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios

LÍNEA DE VAPORES DE ARROTEGUI.—Entre la Coruña y la I-la de Cuba.—Salidas semanales. Consignatario D. Daniel Avariz.—Riego de Agua, 60.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28.—Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Litografía «La Habanera»

de Emilio Campos, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Puntualidad en los encargos.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascotes, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADI U, depositario y agente general para España y Portugal

BAYONNE (Francia)



Baña y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLUJO ALEMÁN

8. SANTA CATALINA, 8

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS 8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Traficable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS—CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA.

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Balada*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un suspiro», Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malencónia», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeira anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«L'axe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO*.—*Berea*. «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinn*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Via*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Südamerik Hische

DAMPFSCHIFF AHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa y Americana de vapores correos

AL RÍO DE LA PLATA

El 25 de Junio saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas:

BAHÍA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, S.º.º. Hijos de Marchesi Dalman, calle Real 75.

Repasos de latín

con referencia á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francesés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º